



BENAVENTE

Día de reverencias

L Isabel Reguilón

a Virgen de las Angustias estrenó ayer un saludo olvidado en Benavente y recordado por muy pocos, ya que hacía que no se podía contemplar desde 1936, de manera que para la gran mayoría del público que abarrotaba la Plaza Mayor benaventana el de ayer fue un día de estrenos y de reverencias, al poder contemplar como la tercera de las venias que la Virgen realiza ante su Hijo Resucitado se convertía en un saludo más amplio, en el que la imagen mueve la cabeza hacia abajo a la vez que levanta sus brazos en señal de saludo. La sorpresa fue, para muchos, mayúscula, puesto que no todo el mundo sabía que se había incorporado una novedad a las reverencias tradicionales en el Encuentro de Jesucristo y su Madre.

La Cofradía del Santo Entierro y de la Santa Vera Cruz presentaban este año la restauración del saludo que realizará la Virgen ante Cristo Resucitado después de caerse el manto. Este mecanismo, que funciona a través de cuerdas, ha sido realizado por el artista local José Angel Llamas Gangoso, siguiendo la idea y ejecución de Rosario Jalón Campelo, abuela de la actual presidenta de las Damas de la Luz y la Soledad, rosario Ramos Lumeras, y el vicario de aquel entonces, José Ordúñez Meléndez.

El sistema dejó de funcionar en 1936 por dilatación de la madera, que presionó las cuerdas y las dejó sin movilidad alguna.

Ahora, las cofradías se encargan de realizar una nueva recuperación de las viejas tradiciones unidas a la Pasión tradicional y también con ello el empuje que un día tuvieron, incorporando este año el nuevo saludo como principal novedad, aunque también se han introducido otros elementos novedosos, como el Vía Crucis literario. Tras este saludo, y con una suelta de numerosas palomas y bombas sonaba la música interpretada por la Banda



El Resucitado recorrió las calles de Benavente buscando a su Madre, que este año tenía la sorpresa de que movía la cabeza y los brazos / Foto C. de la Cal

Municipal Maestro Lupi, que recordó la saeta de Antonio Machado en esta ocasión, tras una pieza ya tradicional en estas fechas para recordar el Cristo de las Victorias.

Las buenas temperaturas de la jornada, sobre todo en los momentos en los que el aire se paraba y el sol ha podido salir de entre las nubes, han favorecido que la mañana fuera especialmente brillante para todos los organizadores de estos actos, que han podido ver cómo ha acudido mucha gente a ver cada uno de los aconteci-

mientos organizados durante todos estos días.

Benavente despedía ayer los actos de la Semana Santa tras la misa de júbilo y la procesión del Encuentro de la Virgen de las Angustias y Jesús Resucitado, seguida por numeroso público, aunque la mayor concentración de personas se daba en la Plaza Mayor, como no puede ser menos, para asistir de cerca a la representación del Encuentro, y son menos los que siguen el paso de Jesús Resucitado por la Cuesta de la

LOS BENAVENTANOS SE SORPRENDIERON AYER AL VER A LA VIRGEN SALUDAR LEVANTANDO LOS BRAZOS Y AGACHANDO LA CABEZA EN LA TERCERA DE LAS VENIAS QUE TIENEN LUGAR ANTES DE LA CAIDA DEL MANTO AL VER A SU HIJO



Encomienda hasta la plaza de San Francisco.

Se calcula que en total habrán visitado la ciudad estos días más de 30.000 personas, con momentos cumbres, como la tarde del viernes y también en la procesión de las Tinieblas del Martes Santo.

La Junta Pro Semana Santa considera que la Pasión en Benavente ha alcanzado un auge que debe mantener e incluso superar, de manera que hace balance de estas fiestas con el ánimo muy alto y numerosos proyectos de cara al año que viene.

Música extremada

JUAN CARLOS VILLACORTA

Uno de los últimos "souvenir" de Zamora que me regaló Eloy de Prada fue una grabación del Miserere de Alcaicer; lo conservo como un recuerdo, pero lo llevo en mi memoria. Pertenece a los sonidos de nuestra Semana Santa.

En el archivo sonoro de Castilla y León, o en el Museo Etnográfico de Zamora, tendría que estar ya, digitalizada, toda la música extrema de Zamora en su Semana Santa, y no invoco en vano el calificativo de extremada; la

juízo así porque en esos días se manifiesta la sazón más extrema de la identidad de Zamora. Cuando tuve que definir en un poema la naturaleza de la ciudad, dije "ciudad perdurable y silenciosa con además de pensativo otoño". Creo que el silencio era, no sé si lo sigue siendo, siempre he pensado que el silencio era el tejido del envés de la ciudad, el lado extremo de su corazón urbano. Extremar es, también, esmerarse en la ejecución de una cosa.

El Merlú permanece callado como un icono, en su sitio, una esquina de la noche de Zamora, y su música está petrificada en el silencio, pero donde mejor se oye su toque destemplado es en la esquina trasnochada de un sueño donde nos despierta con su liturgia dogmática.

En el Miserere de Alcaicer suena la cuadratura misericorde de la gravedad de Castilla y León y, a veces, me parece estar oyendo el labordón de un Responsorio del Padre Otaño en la Peña Redonda de Comillas. Se oyen la campanilla del Viático y los murmullos de la costumbre rústica ante el paso de un entierro de tercera sin pompas fúnebres, el roce las cruces de pino en el pavimento, la queja sorda de la llave sobre la madera, ¡cuando mi inconsciente carraca era parlanchina!, como si estuviese golpeando el picaporte en una vieja casa, salvada del naufragio, en la orilla del Lago de Sanabria, y sonora una venerable aldba en la piel reseca de Zamora llamando al domicilio del paraíso perdido.

Oigo, obsesiva, la marcha de

Thalberg, no sé si fúnebre o no, pero subida a las barbas de Haedo; música de la conformidad de Zamora; desahago popular, acaso, de una pasión contenida.

Oigo el tamboril y la flauta de las romerías con paño al púlpito, y las escopetas de los cazadores en los balcones de la Plaza Mayor cuando el Señor resucitado se encuentra con su Madre, y es un sonido de la Zamora profunda porque, si no tuviera fe en la Resurrección ¿cómo podría aguantar tanta resignación y tanta monotonía? La misma procesión del Resucitado no es sino una oración del pueblo a pecho descubierto. En la Resurrección se piensa cuando se regresa del cementerio de San Atilano, donde los crisantemos huelen a gasolina, después de haber enterrado a

la persona que se quería. Y las hileras de las velas o de los cirios encendidos ¿no son orillas de un pentecostés de la ciudad, prontas a apagarse al menor soplo del viento, pero siempre firmes en la mano trémula?

Sí, la música de nuestra Semana Santa es una música extremada que suena en esa zona de tangencia del hombre con, ese pasajero fugaz, con la vida eterna.

Alguna vez he dicho que la Semana Santa de Zamora es un Miserere en madera de pino. Este Miserere extremado es la música de nuestra Edad de Oro, más ensañación que realidad, un tiempo del espíritu que hunde sus raíces, no sé si para bien o para mal, en una ecología fiel a la naturaleza de sus orígenes.